
Propietarios agrarios y acción cooperativa. La Cámara Agrícola de Igualada y la elaboración de alcoholes vínicos (1908-1930)

● JORDI PLANAS
Universitat de Barcelona

Introducción¹

Este artículo centra la atención en una de las áreas vitícolas más dinámicas en el desarrollo del cooperativismo agrario del primer tercio del siglo XX. La comarca de Igualada había experimentado una notable especialización vitivinícola desde el siglo XVII, que se acentuó durante la segunda mitad del siglo XIX². A finales del siglo XIX la viña ocupaba dos terceras partes de la superficie cultivada y en algunos municipios colindantes con el Penedès más del 90% de las tierras de cultivo. Antes de la llegada de la filoxera, en el momento en que la viña llegó a su máxima extensión, era la segunda comarca barcelonesa en extensión de viña (detrás de la comarca vecina del Bages) y la tercera en producción de vino (después del Bages y del Alt Penedès). Fue además una de las comarcas donde la viña recuperó casi la totalidad de su extensión después de la plaga de la filoxera³. Esto explica que, durante el primer tercio del siglo XX, fuera escenario de diversas iniciativas de organización de los productores vitícolas para afrontar la crítica coyuntura del sector.

Una de éstas constituye el objeto del presente artículo. La Cámara Agrícola

1. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación HAR2009-13748-C03-01 dirigido por Enric Tello y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Enric Saguer y Francesc Valls han leído versiones preliminares del artículo y han contribuido con sus comentarios a su mejora, así como los evaluadores anónimos de la *Revista de Historia Industrial*. Los errores o carencias que pueda contener son responsabilidad exclusiva del autor.

2. Valls-Junyent (1996); Gutiérrez Poch (1992).

3. A inicios de los años 1920 la viña ocupaba en el partido judicial de Igualada 18.577 hectáreas, es decir más del 90% de la extensión que había tenido antes de la filoxera. Después del Bages (23.395 hectáreas), era la comarca con una mayor extensión de viña de toda la provincia de Barcelona (Junta Consultiva Agronómica, 1923).

Fecha de recepción: Mayo 2009

Versión definitiva: Marzo 2010

Revista de Historia Industrial
N.º 43. Año XIX. 2010.2.

de Igualada y su Comarca fue una de las cámaras agrícolas con mayor actividad cooperativa de las que se crearon en Cataluña y en España. Fundada en 1908, desarrolló su actividad durante todo el primer tercio del siglo XX y contaba con más de dos mil socios. En Cataluña, la región española donde a comienzos del siglo XX las cámaras agrícolas fueron más dinámicas, fue sin duda la que tenía una mayor implantación⁴. Este número de asociados sólo se explica por la acción cooperativa que realizaba y, más específicamente, por su actividad agroindustrial. La Cámara Agrícola de Igualada no sólo suministraba a sus asociados abonos químicos y otros insumos agrícolas, sino que también estableció un servicio de trilla mecánica y otro de destilación de alcoholes vínicos, lo que constituye, como veremos, un caso único en este tipo de asociaciones.

Las cámaras agrícolas habían sido promovidas por el Gobierno español para canalizar las iniciativas de fomento de la agricultura y para la representación de los intereses agrarios. El Real Decreto del 14 de noviembre de 1890 que regulaba su creación se basaba en el modelo de las cámaras de comercio e industria. Como órganos consultivos del Estado, las cámaras agrícolas podían proponer reformas y resoluciones encaminadas a mejorar la situación de la agricultura, la ganadería e industrias relacionadas con el sector primario. También estaban facultadas para establecer campos de experimentación agrícola y para organizar exposiciones, conferencias, premios, publicaciones y otras iniciativas orientadas a la difusión del cambio técnico en la agricultura. El Real Decreto también preveía la posibilidad de establecer servicios cooperativos (suministro de simientes, abonos, ganado y maquinaria agrícola) y para facilitar crédito y seguros; pero estas funciones cooperativas fueron las que tuvieron un desarrollo menor.

Este menor desarrollo de las actividades cooperativas es fácilmente comprensible teniendo en cuenta que los principales promotores de las cámaras eran los grandes propietarios rurales, menos necesitados de servicios cooperativos que los pequeños y medianos campesinos⁵. Con la creación de estas asociaciones, los propietarios pretendían liderar la movilización social desencadenada con la crisis agraria de fines del siglo XIX y convertirse en interlocutores privilegiados de los poderes públicos para todo lo que afectara al sector agrario⁶.

Pero para dotar a estas asociaciones de representatividad de los “intereses agrícolas” era necesario que agruparan también a sectores del campesinado. Y la adhesión de los campesinos estaba muy condicionada por el funcionamiento de los servicios cooperativos, que permitían mejorar sus condiciones de producción y de acceso a los mercados. Esta contradicción explica que el modelo asociativo de las cámaras agrícolas tuviera dificultades para consolidarse, puesto que las

4. Sólo la Cámara Agrícola del Ampurdán llegó a contar con un número similar de asociados a inicios del siglo XX; pero, a diferencia de la Cámara Agrícola de Igualada, en los años veinte su número de socios ya se había reducido a unos quinientos. Véase Muñiz (1924).

5. Caballer (1982).

6. Pan-Montojo (1997).

funciones cooperativas no eran las más importantes para sus promotores y, en consecuencia, se desarrollaron poco y de forma poco eficiente⁷.

Por esta razón muchas cámaras agrícolas que se fundaron a finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX tuvieron una existencia efímera. Se habían creado fundamentalmente como plataformas de protesta y de representación de los intereses agrarios en manos de los grandes propietarios, en muchos casos aprovechando asociaciones preexistentes y no como entidades específicamente cooperativas⁸. Sin embargo, algunas de ellas se convirtieron en organizaciones sólidas, que contaron con un número considerable de asociados y tuvieron continuidad durante el primer tercio del siglo XX. La Cámara Agrícola de Igualeda fue una de ellas y uno de los ejemplos más destacables por su acción cooperativa, especialmente por la elaboración industrial de alcoholes vínicos.

El interés de explicar su trayectoria estriba en el análisis de sus rasgos diferenciales respecto de la mayoría de las cámaras agrícolas fundadas a inicios del siglo XX. Ello nos permitirá poner algo más de luz sobre una cuestión que desde hace años ha estado presente en el debate historiográfico, a saber, la participación de los propietarios rurales en el cooperativismo agrario. A finales de la década de 1970 algunos estudios sobre el sindicalismo católico-agrario conformaron una primera línea interpretativa que destacaba la utilización del cooperativismo agrario como un instrumento de lucha contrarrevolucionaria que habría contribuido a mantener la hegemonía de los grandes propietarios en el seno de la sociedad rural⁹.

Unos años más tarde esta interpretación cambió sustancialmente y se centró el análisis en la contribución del cooperativismo a la modernización de la agricultura y a la reproducción económica de las pequeñas explotaciones campesinas¹⁰. Este nuevo enfoque cuestionó el papel subalterno del campesinado que participaba en el sindicalismo agrario, señalando que los servicios cooperativos se adecuaban a sus intereses económicos y favorecían la consolidación de la pequeña explotación familiar. Al mismo tiempo, se destacaban las prevenciones en relación al cooperativismo de una parte, al menos, de la clase propietaria, e incluso se atribuían las dificultades para su consolidación a la falta de participación o incluso a la hostilidad mostrada por muchos propietarios¹¹. Se argumentaba que el cooperativismo ponía en peligro la hegemonía social de los grandes propietarios. Por un lado, las cooperativas lesionaban sus intereses económicos, puesto que facilitaban una mayor independencia de los campesinos y obstaculizaban sus

7. Sobre el modelo asociativo de las cámaras agrícolas, véase: Planas (1998, 2003 y 2010); Cabo Villaverde (2000) y Sanz (2005).

8. Ejemplos de estas primeras cámaras agrícolas creadas como plataformas de movilización campesina sin ningún desarrollo cooperativo son la Cámara del Alto Aragón y la Cámara Agrícola de Maldá. Véase Ortí Benloch y Gómez Benito (1992) y Planas y Capdevila (1998), respectivamente.

9. Cuesta (1978); Castillo (1979).

10. Arribas (1989), Fernández Prieto (1992).

11. Garrido (1995, 1996 y 2007).

estrategias de captación de renta, como por ejemplo el control por parte de los propietarios de los canales de crédito¹². Por otro, las cooperativas constituían espacios de sociabilidad para los campesinos y permitían establecer solidaridades de clase y una movilización social que podía ser peligrosa para el mantenimiento del *status quo* en un sistema político en el que el poder se asentaba precisamente en la desmovilización y el aislamiento de la mayor parte de la sociedad rural.

Este artículo quiere terciar en este debate a partir del análisis de un caso aparentemente excepcional: una cámara agrícola promovida por un grupo de propietarios acomodados que desarrolló el cooperativismo y la transformación industrial de productos agrarios, y que logró la adhesión de un número importante de campesinos a lo largo del primer tercio del siglo XX.

Después de la introducción, el artículo se divide en seis apartados, además de las conclusiones. En el primero se explican los orígenes de la Cámara Agrícola de Igualada en el contexto de la crisis vinícola de comienzos del siglo XX. Le sigue un apartado en que se precisan las características de la base social de la asociación y las de sus dirigentes. A continuación se describe su actividad cooperativa, comparándola con la de otras asociaciones similares: el suministro de insumos agrarios, el servicio de trilla, la intermediación en la compra de maquinaria agrícola y la elaboración industrial de alcoholes vínicos, el servicio cooperativo más emblemático de esta cámara agrícola, con la producción de unos anisados que embotejaba y comercializaba directamente, y que adquirieron un notable renombre. A continuación se destacan los límites del crecimiento cooperativo de la Cámara, al contrastar su evolución con la creación, a muy poca distancia de Igualada, del Sindicato Vitícola Comarcal de Martorell y la aparición, en la propia ciudad de Igualada, del Sindicato de Viticultores de Igualada, que alcanzó un mayor desarrollo cooperativo y ha tenido continuidad hasta nuestros días. En las conclusiones finales se retoma el debate sobre la participación de los propietarios rurales en el cooperativismo agrario a la luz de la experiencia de la Cámara Agrícola de Igualada.

La crisis vinícola de inicios del siglo XX y los orígenes de la Cámara Agrícola de Igualada

La creación de la Cámara Agrícola de Igualada y su actividad cooperativa no pueden entenderse sin la difícil situación que experimentaba el sector vitivinícola a inicios del siglo XX. Durante la última década del siglo XIX la viña había quedado totalmente destruida por la filoxera y los viticultores tuvieron que replantarla con pies americanos inmunes al insecto, lo que suponía asumir un alto coste en trabajo sin que la viña empezara a ser plenamente productiva hasta pasados algu-

12. Sabio (1995 y 1996).

nos años. Pero además, cuando las viñas replantadas empezaron a ser productivas la situación de los mercados vitícolas había cambiado completamente y se había iniciado un período de crisis de sobreproducción¹³.

La crisis vinícola de inicios del siglo XX tenía fundamentalmente tres causas. En primer lugar, el aumento de la producción vitícola, puesto que la viña americana era más productiva que la antigua y, en consecuencia, la replantación dio lugar a unos rendimientos físicos más elevados que saturaron progresivamente los mercados. Durante los años 1870 y 1880 la demanda francesa había estimulado el aumento de la superficie vitícola, pero no sólo en las zonas productoras tradicionales de Europa, sino también en otros continentes que, a partir del inicio del siglo XX, competían por unos mercados que crecían muy lentamente. En segundo lugar, la viña americana era más exigente en trabajo y en algunos insumos (fertilizantes, anticriptogámicos) que encarecían el proceso productivo; por tanto era muy difícil compensar la caída de los precios del vino con una disminución de los costes de producción, especialmente en un contexto de alza de los salarios. Finalmente, la competencia de los alcoholes industriales, que se utilizaban para aumentar la graduación de los vinos o simplemente adulterarlos (con agua, colorantes de vino y otras sustancias) y venderlos de manera fraudulenta¹⁴.

La persecución de este fraude se convirtió en uno de los principales objetivos de la movilización de los viticultores, que acabaría cristalizando en la creación de la Unión de Viticultores de Cataluña, la mayor asociación del sector vitícola catalán y una de las más importantes de España. El primer acto público de esta organización se celebró el 29 de enero de 1911 precisamente en Igualada, la capital de una comarca donde la viña había recuperado prácticamente toda la extensión que tenía antes de la filoxera y que, por tanto, estaba acusando muy intensamente la crisis del sector. Este acto congregó a más de dos mil viticultores y fue el inicio de una rápida expansión de la asociación en esta y otras comarcas de Cataluña.

Unos años antes los propietarios vitícolas de esta comarca habían comenzado a organizarse y habían creado las primeras asociaciones cooperativas. Entre ellas sobresalía la Cámara Agrícola de Igualada, que organizó el acto de la Unión de Viticultores en Igualada y participó en él de forma destacada. Según el portavoz de la Unión de Viticultores de Cataluña, “no sólo de palabra sino de hecho consideramos á Igualada la Covadonga de la reconquista de los fueros de los viticultores [...] reconocemos en la ‘Cámara Agrícola’ igualadina el Pelayo de los tiempos modernos que hace seguir con su patriotismo á las multitudes dispersas”¹⁵.

13. Pujol (1984).

14. Sobre esta cuestión, véase Puig (1984 y 1994); Pan-Montojo (1994) y Pan-Montojo y Puig (1995).

15. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año II, nº 27 y 28 (2.1912).

La Cámara Agrícola también promovió en 1913 la celebración en Igualada del XVI Congreso de la Federación Agrícola Catalano-Balear¹⁶, que centró precisamente su atención en el tema del asociacionismo agrario con tres ponencias: “Asociación agrícola en general”, “Asociación basada en la cooperación” y “Asociación basada en la mutualidad”. El ponente de la segunda, Josep M. Barnadas, que era el secretario del Sindicato “Alella Vinícola” y administrador general de la Unión de Viticultores de Cataluña, expresó su admiración por la acción cooperativa de la Cámara de Igualada, la que –según dijo– “més ha complert amb aquells debers que l’actuació colectiva imposa” y admitió su embarazo al tener que desarrollar su ponencia sobre cooperación agrícola en una ciudad que contaba con una cámara agrícola que, con pocos años de existencia, había desarrollado tan distintas modalidades de cooperación¹⁷.

Una de las actividades cooperativas que había comenzado a desarrollar era la destilación de alcoholes vínicos. En los primeros años del siglo XX los viticultores de esta comarca se encontraban en una situación muy comprometida “per causa de les cullites tant dolentas que venen fentse y per no trovar un preu ventatjós ni tampoch poguer donar sortida als vins que comensa á produir la vinya americana que, ab tans trevalls y sacrificis, ha tingut de sustituir á la que la filoxera va matar”¹⁸. La destilación cooperativa liberaba a los viticultores de la dependencia de las fábricas de destilación privadas, que compraban los orujos y otros subproductos de la viña a precios muy bajos; pero además, reducía la materia prima que utilizaban algunos industriales para la fabricación de vinos adulterados¹⁹.

La Ley de Alcoholes del 19 de julio de 1904 –la Ley Osma– y su reglamento del 7 de septiembre del mismo año ofrecían ventajas fiscales a la destilación cooperativa: en concreto, las sociedades cooperativas tributaban sólo el 75% del impuesto sobre la destilación de alcoholes (7,5 pesetas / carga, frente a las 10 pesetas / carga de alcohol que se exigía a los industriales)²⁰. De esta forma los viticultores podían aprovechar los vinos no potables para producir alcohol y colocarlo ventajosamente en el mercado, o bien utilizarlo para reforzar la graduación de los vinos y mejorar su comercialización.

Como el Penedès y otras comarcas vitícolas de Cataluña, a comienzos del siglo XX la comarca de Igualada producía grandes excedentes de vino que tenían que venderse a los comerciantes “a precios verdaderamente irrisorios que constituían una ruina para el viticultor”²¹. La creación de la Sociedad Cooperativa para la elaboración de alcoholes vínicos del distrito de Igualada fue una iniciativa de

16. Sobre esta federación, véase Planas (2006), pp. 107-156.

17. Federació Agrícola Catalano-Balear (1913), p. 57.

18. Societat Cooperativa pera la elaboració d’esperits de vi del districte d’Igualada: “Als cullers de vi”, Igualada, marzo 1906.

19. Mir y Comas (1943), p. 142.

20. Sobre esta ley, véase Pan-Montojo (1994), pp. 301-307.

21. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año III, nº 52 (2.1913).

un pequeño grupo de propietarios agrícolas que en poco tiempo consiguieron para su proyecto la adhesión de un gran número de viticultores. Un ejemplo de las expectativas que despertó esta iniciativa en la comarca la encontramos en la petición del ayuntamiento de Pierola para que un miembro de la junta de la Sociedad Cooperativa se desplazara a esta localidad para explicar el funcionamiento de la entidad y convocar una reunión “de todo este Ayuntamiento y contribuyentes de este pueblo y su comarca para tratar de este asunto que tanto interesa por la triste situación y estado precario en que se encuentra la agricultura respecto a los vinos”²².

El objetivo de esta Sociedad Cooperativa era construir una fábrica para destilar vinos, orujos y otros subproductos de la vinificación procedentes de las cosechas de los socios “y aixís els culliters associats no’s trovarán ab l’imperiosa necessitat de vendrels al mesquí preu á que actualment han de cedirlo”²³. Para conseguir el capital necesario para la construcción de la fábrica y la adquisición de la maquinaria, se emitieron obligaciones por valor de 10 pesetas, “perquè tractantse de una quantitat relativament petita, tots els agricultors puguin suscriureshi, y d’aquesta manera formar la verdadera associació agrícola, molt numerosa que, una vegada constituïda, deuria al ensempls ocuparse de tots els demés problemas qu’afecten á l’Agricultura”²⁴.

En pocos meses lograron la adhesión de 1.500 viticultores; pero el capital reunido con las cuotas de inscripción (15.000 pesetas) era totalmente insuficiente para encargar el aparato destilador, adquirir los terrenos y construir la fábrica. Aun así, el 4 de febrero de 1906 se constituyó la Sociedad Cooperativa²⁵. Sus promotores preveían que el capital adicional se conseguiría con la inscripción de nuevos socios y con aportaciones voluntarias y variables, que podrían ser reintegradas más tarde, a partir del momento en que la fábrica entrara en funcionamiento.

En el momento de su fundación, pues, la Sociedad Cooperativa no disponía del inmueble donde llevar a cabo la destilación y, puesto que el número de adheridos no aumentó sustancialmente, “no hi hagué altre remei que llogar un edifici, en espera que un altre dia pogués fer-se lo que de moment era imposible”²⁶. Fue uno de los propios promotores de la iniciativa quien cedió en arriendo un edificio por un período de 5 años, previendo la rescisión del contrato en el momento en que la Sociedad Cooperativa pudiera disponer de otro local. Al contrario de lo previsto, la Sociedad Cooperativa fue prorrogando el arrendamiento

22. Archivo Municipal de Hostalets de Pierola, Libro de Actas Municipal nº 4, p. 2-3 (8.4.1906). Agradezco a Francesc Valls-Junyent la localización de esta documentación.

23. *Sometent*, 1.7.1905.

24. *Nova Llevor*, 24.6.1905.

25. Archivo de la Cooperativa Agro-Igualada: Escritura de Sociedad cooperativa otorgada por D. Francisco Riba y Ferrer y otros bajo la denominación “Sociedad Cooperativa para elaboración de alcoholes vínicos del distrito de Igualada” (4.2.1906).

26. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año VIII, nº 180 (6.1918).

hasta que, en 1918, el propietario tuvo necesidad de recuperarlo y exigió el traslado de las instalaciones.

El aparato de destilación fue construido en 1906 por la empresa Panadès Germans de Barcelona y entró en funcionamiento en 1907. Fue instalado con fuego directo, pero poco después se preparó la aplicación para el vapor. Pesaba unos 3.600 kg. y producía alcohol de 95°. Tenía capacidad para producir 2.400 litros de alcohol de 40° Cartier cada 24 horas. La destilación estaba estrictamente reservada a los socios y destilar vino de un tercero era causa de expulsión de la Sociedad Cooperativa. Según el reglamento de la Sociedad Cooperativa, cada socio podía destilar 20 hectolitros de vino cada año (una cantidad que se consideraba suficiente para reforzar los vinos de la mayoría de pequeños viticultores) y una cantidad mayor a razón de 50 céntimos por hectolitro. Para retirar el alcohol, los socios pagaban una cantidad que fijaba la junta directiva en concepto de costes de fabricación e impuestos que la Hacienda pública tuviera establecidos. En caso de beneficios, un 50% se destinaría a la creación de un fondo de reserva (inicialmente destinado a la construcción de la fábrica) y la otra mitad a lo que considerara la junta directiva. En caso de pérdidas, se prorratearían entre los socios que hubieran destilado vino, según el número de grados que cada uno hubiera destilado²⁷.

En 1909 se destilaron más de 28.000 hectolitros de vino, que de otra forma no habrían tenido consumo posible²⁸. Este año la Sociedad Cooperativa recibió la visita de los miembros del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, la principal asociación de propietarios agrarios de Cataluña, que quedaron admirados de “su buena organización”²⁹. Según se afirmaba desde esta institución, “casi todas las cooperativas semejantes que en diversos sitios de Cataluña están en proyecto, han tomado ésta por modelo”³⁰.

Aunque el objetivo de la Sociedad Cooperativa era la fabricación de alcoholes, sus promotores habían concebido esta iniciativa como parte de un proyecto más amplio “a fi de poguer fer arribar, quan convingui, als poders públichs la veu del país productor y al mateix temps gosar de les ventatjes que pot reportar una societat d’aquesta classe”³¹. Así lo manifestaron públicamente sus dirigentes en la junta extraordinaria celebrada el 26 de mayo de 1907, antes que la Sociedad Cooperativa iniciara la fabricación de alcohol. Pero ya con anterioridad a la constitución de la Sociedad Cooperativa se había producido un debate entre los que

27. *Reglamento de la Sociedad cooperativa para elaboración de alcoholes vínicos del distrito de Igualada*, 1906, art. 12, 14 y 16.

28. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año III, nº 57 y 58 (5.1913).

29. *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, 20.5.1909. Sobre esta asociación, véase Planas (2008).

30. *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, 20.5.1909. Unos años más tarde, un observador experto también afirmaba que la Sociedad Cooperativa para la elaboración de alcoholes vínicos del distrito de Igualada “ha senyalat lo camí a moltes altres entitats pera instalar fassines de importancia” (Maspons i Camarasa, s.d., p. 565).

31. *Sometent*, 1.6.1907.

cuestionaban el orden en que convenía impulsar los proyectos, considerando algunos “lo molt perillosa, intrincada y problemática que sería una associació d’agricultors essencialment vinícola y amb últim terme alcoholera” y la conveniencia de crear una asociación que diera respuesta a “altres necessitats presents en l’agricultura comarcana que mereixent sisquera tanta atenció com aquella, ne son, avuy per avuy, de mes facil y práctica realisació”, como el suministro de abonos y otros productos o el crédito agrícola³². La asociación llamada a cumplir todos estos objetivos sería la Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca, que se constituyó finalmente el 3 de mayo de 1908.

La Cámara Agrícola de Igualada amplió las actividades de la Sociedad Cooperativa, entre las cuales la elaboración de alcoholes seguía siendo fundamental. Inicialmente ambas asociaciones compartían el mismo local, y aunque formalmente existía una junta directiva para cada entidad, los miembros de la junta de la Sociedad Cooperativa formaban parte de la junta directiva de la Cámara Agrícola, que se convertía en una junta ampliada. En 1911 se tomó el acuerdo de fusionar ambas entidades y dos años más tarde la Sociedad Cooperativa se convirtió en una sección cooperativa de la Cámara Agrícola, reconociendo a los socios de aquella todos los derechos de los socios de la Cámara³³.

¿Quiénes formaban parte de la Cámara Agrícola?

Los dirigentes de la Cámara Agrícola de Igualada eran propietarios agrarios residentes en Igualada y otras localidades de su comarca, como Argençola, Carme, Castellfollit de Riubregós, Castellolí, Jorba, Òdena, Piera, Pierola, la Pobla de Claramunt, Rubió, Santa Margarida de Montbui, Santa Maria de Miralles, Sant Martí de Tous i Veciana, o de las comarcas limítrofes, como Aguiló (Santa Coloma de Queralt), en la Conca de Barberà o Clariana de Cardener, en el Solsonès.

Algunos de estos propietarios también tenían intereses industriales o comerciales. Entre los dirigentes de la Cámara que residían en Igualada encontramos algunos empresarios del sector de los curtidos, que en esta ciudad tenía una presencia muy destacada³⁴. De la primera junta directiva de la Cámara Agrícola, cuatro de sus miembros constaban como empresarios de este sector, al mismo tiempo que propietarios agrícolas. Uno de éstos, Josep Company Calvet, había sido fundador y presidente (1902-1903) de la Asociación de Propietarios Rurales de Igualada. Otro ejemplo lo encontramos en el caso de Joan Vives Gibert (1868-1936), en cuyas instalaciones industriales estableció la Cámara Agrícola su local. Además de una fábrica de curtidos y otra de cemento, era propietario de una gran

32. *Sometent*, 18.11.1905.

33. Acta de la junta general de 23.2.1913 (*Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año III, nº 62 (7.1913).

34. Pascual (1991).

casa solariega en la localidad de Òdena con una importante explotación vitícola y fue uno de los fundadores de la Sociedad Cooperativa para la destilación de alcoholes vínicos, además de presidente del Círculo Mercantil Industrial y Agrícola de Igualada (1903-1906)³⁵.

En la junta directiva de la Cámara Agrícola también encontramos algunas personalidades relevantes de la política local, lo que nos ayuda a caracterizar socialmente al grupo dirigente. Uno de los fundadores, Francesc Riba Ferrer, que ocupó la secretaría hasta 1913 y que durante más de veinte años ejerció de administrador de la Cámara (el cargo más importante en la actividad de la fábrica de destilados), fue durante el primer tercio del siglo XX una figura relevante del carlismo local³⁶. Es decir que el dirigente más activo y con mayor continuidad en la junta directiva de la Cámara Agrícola formaba parte del sector político más retrógrado de la derecha local. A la llegada de la Segunda República fue fundador y presidente de Acció Agrícola d'Igualada, asociación de propietarios creada en 1931 para defender, en coordinación con el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, los intereses de los propietarios rurales de la comarca de Igualada ante las medidas de reforma de los gobiernos republicanos.

Otro de los fundadores, que ejerció la presidencia de la Cámara durante los primeros años (1909-1912), Josep Queralt Martí, formaba parte del regionalismo conservador y fue diputado provincial por el distrito de Igualada-Vilafranca del Penedès desde 1911 hasta 1919³⁷. Además de propietario agrícola, viticultor y almacenista de trigo, era copropietario y gerente de la empresa de transportes Hispano-Igualadina. Fue uno de los fundadores y máximos dirigentes de la Unión de Viticultores de Cataluña (1911) y durante la Segunda República también formó parte de la junta directiva de Acció Agrícola d'Igualada y del consejo general del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Por su significación política y social, fue detenido y asesinado en Barcelona durante la revolución social en octubre de 1936³⁸.

El sucesor de Josep Queralt en la presidencia de la Cámara, Isidre Torelló Cendra (Igualada, 1886-1936), formaba parte de una familia insigne de propietarios y abogados de Igualada y también fue víctima de la revolución de 1936³⁹. Era el hijo primogénito del abogado y propietario Ramon Torelló Catarineu (Igualada, 1862-1930), que en 1889 había presidido el Centro Agrícola de la Comarca de Igualada, una de las primeras organizaciones agrarias que se fundaron en esta comarca.

La presencia de pequeños campesinos entre los dirigentes de la Cámara Agrícola fue, en cambio, absolutamente testimonial. En la primera junta directiva, de un

35. Sobre esta entidad, véase Miret Solé (1997).

36. Francesc Riba Ferrer (Igualada, 1864-1936) fue vicepresidente de la Junta Tradicionalista del distrito (1911), cabo del Somatén y concejal del ayuntamiento de Igualada a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX. Véase Bisbal Sendra y Miret Solé (1986), pp. 175-176.

37. Archivo de la Diputación Provincial de Barcelona, leg. 2670, exp. 373, 422.

38. Bisbal Sendra y Miret Solé (1986), p. 173.

39. Sobre esta saga familiar de la oligarquía igualadina, véase Pascual (2000).

total de 15 miembros, se reducía a uno solo, que constaba como jornalero. Entre los socios fundadores de la Cámara Agrícola había 52 propietarios agrícolas, 18 aparceros y 3 jornaleros⁴⁰, de modo que el predominio de los propietarios era abrumador. Pero la presencia de aparceros e incluso jornaleros es significativa de la voluntad de adoptar una orientación interclasista y de la preocupación por reforzar los lazos entre propietarios y campesinos. Precisamente, el “programa” que pretendía desarrollar la Cámara dedicaba una atención preferente al llamado “problema social agrario”:

Desgraciadamente el divorcio entre propietarios y aparceros ha empezado a dejarse sentir en nuestra comarca, sin que á nuestro entender, se hayan dado cuenta unos y otros de la gravedad que encierra el asunto; es cuestión de atajar el mal en sus principios en beneficio de todos⁴¹.

Desde la crisis agraria de fines del siglo XIX, los propietarios rurales se sentían amenazados por la organización del pequeño campesinado en sindicatos de carácter reivindicativo y orientados a la lucha de clases. Esta amenaza era especialmente grave en las áreas vitícolas, donde se desarrolló el movimiento *rabassaire*⁴², entre las que se encontraba la comarca de Igualada. Además, la presencia del movimiento obrero en esta ciudad industrial era para los propietarios que fundaron la Cámara Agrícola un recordatorio permanente de los riesgos de la polarización social y de la posibilidad que el campesinado se “contaminara” de las formas de lucha obrera⁴³. Como afirmaba uno de los divulgadores del asociacionismo agrario, “l’associació te de ser una resclosa formidable contra la onada turbulenta que s’engroixeix en els detritus de les grans ciutats, arribant algun cop a esquitxar determinades comarques rurals”⁴⁴.

La respuesta de estos propietarios a la crisis vinícola se orientaba, pues, en un doble sentido: por un lado, mejorar la posición de los viticultores ante el mercado, desarrollando la destilación cooperativa, combatiendo los vinos adulterados y presionando a las autoridades para que limitaran la competencia⁴⁵; por otro, evitar la confrontación social en el seno del sector vitícola, situando la lucha de los *rabassaires* por el acceso a la propiedad de la tierra fuera del debate político. Ambos objetivos exigían una movilización conjunta de propietarios y cultivadores encuadrados en asociaciones de carácter interclasista como la Cámara Agrícola de Igualada.

40. Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña, Fondo de Asociaciones, expediente 5.590: acta de constitución de la Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca (3.5.1908).

41. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año I, nº 1 (1.1911).

42. Giralt (1965); Balcells (1968); López Estudillo (1989); Garrabou (1991); Mayayo (1995); Carmona y Simpson (1999); Pomés (2000).

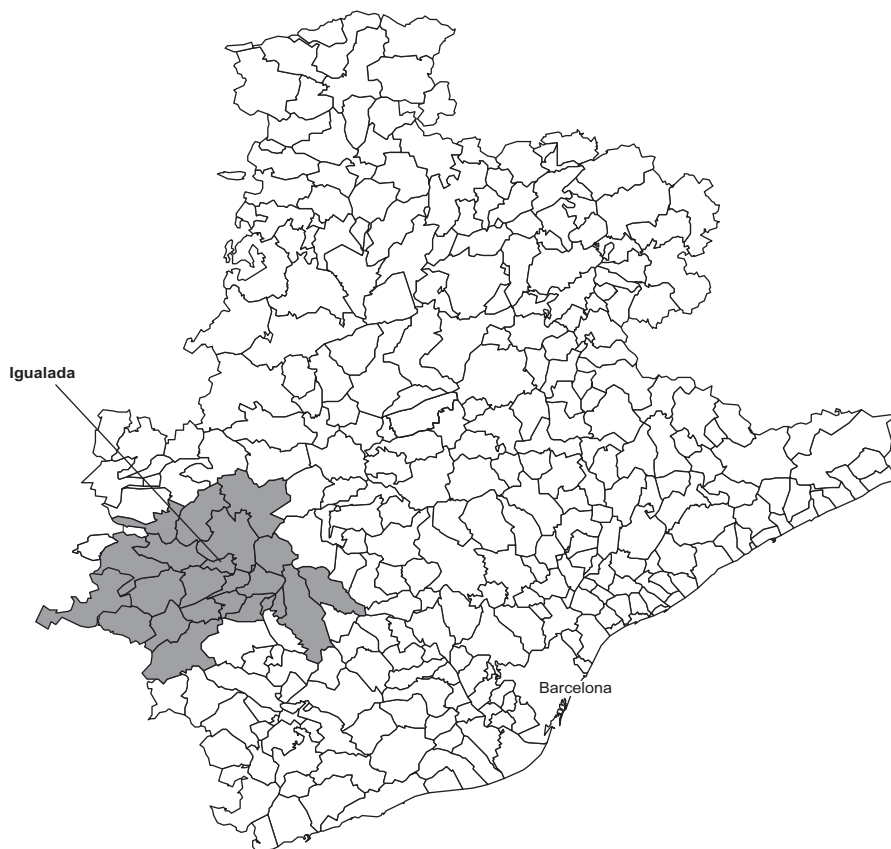
43. Bengoechea (2002).

44. Maspons i Camarasa (1906).

45. Fernández (2008).

MAPA 1

IMPLANTACIÓN DE LA CÁMARA AGRÍCOLA DE IGUALADA Y SU COMARCA (1908-1930)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de asociados y delegaciones de la Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca (1908-1930).

Sin la participación del campesinado no podría explicarse la implantación que la Cámara Agrícola consiguió en la comarca. En 1910 ya contaba con cerca de dos mil socios y a partir de 1917 superó esta cifra⁴⁶. Entre los socios fundadores había residentes en Vilanova del Camí, Castellolí, Badorc (Piera), Carme, Argençola, Copons, Òdena, la Pobla de Claramunt, Veciana, Maians (Castellfollit del Boix), Orpí, Espoia (la Torre de Claramunt), Jorba, Santa Maria de Miralles, Rubió, Santa Margarida de Montbui, Capellades, la Llacuna, Vallbona, Bellprat,

46. Las memorias de los años 1910-1917 describen la siguiente evolución: 1910: 1.854 socios; 1911: 1.904; 1912: 1.930; 1913: 1.937; 1915: 1.947; 1916: 1.983; 1917: 2.010. Diez años más tarde, el número de socios se situaba en 2.083 (Liga Económica, 1928).

Sant Martí de Tous, Piera y Castellfollit del Boix, además de Igualada⁴⁷. Y pronto se constituyeron delegaciones en Santa Margarida de Montbui, Vilanova del Camí, la Pobla de Claramunt, Capellades, la Llacuna, Badorc, Pierola, Òdena, Jorba, Castellolí, Argençola, Clariana (Argençola), la Torre de Claramunt, Maians, Carme, Copons, Espoia, Rubió, Vallbona, Santa Maria de Miralles, Sant Martí de Tous, Veciana, Orpí i l'Espelt (Òdena)⁴⁸. Estas delegaciones estaban representadas por un presidente, cargo desempeñado por el socio de la delegación que aportara una mayor cantidad a la Cámara, y por otros dos socios, propietario el uno y arrendatario de tierras, aparcerero o *rabassaire*, el otro⁴⁹.

La adhesión de los campesinos a la Cámara Agrícola de Igualada era el resultado de la acción cooperativa que ésta desarrollaba. En primer lugar, la destilación de alcoholes, continuando la labor de la Sociedad Cooperativa; pero la Cámara amplió su actividad con otros servicios, como el suministro de insumos agrícolas, la trilla mecánica y la intermediación en la compraventa de maquinaria agrícola, y llegó a establecer un campo de demostraciones para ensayar la aplicación de abonos y la productividad de diferentes clases de simientes de cereales, legumbres, patatas y plantas forrajeras. En los siguientes apartados examinaré estas actividades cooperativas, contrastando su importancia con la de asociaciones similares de otras comarcas, y pondré de relieve los límites de su desarrollo.

La actividad cooperativa de la Cámara en el suministro de insumos agrícolas

De los productos que la Cámara Agrícola suministraba a los socios (y, con un recargo, también a no socios) destacan los abonos químicos, que con anterioridad a la existencia de la asociación se utilizaban muy escasamente. Una entidad independiente como la Liga Económica de Igualada afirmaba que la constitución de la Cámara Agrícola “ha reportado grandes beneficios a la agricultura comarcal, pues a poco de su fundación comenzó a suministrar a sus asociados los abonos químicos para la siembra de cereales, de los que apenas se hacía uso, cuyo consumo alcanzó en alguna de las campañas posteriores a centenares de toneladas, haciéndose después su aplicación al cultivo de la viña, huertos, almendros, etc., a los que nunca se había pensado aplicar”⁵⁰. Según los dirigentes de la Cámara, antes de la existencia de la entidad los agricultores “tenían trevalls pera comprar una saca de *guano* pel perill en que estavan de perdre la cullita per l’engany de

47. Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña, Fondo de Asociaciones, expediente 5.590: acta de constitución de la Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca (3.5.1908).

48. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año III, nº 62 (7.1913) y Año IV, nº 85 (7.1914).

49. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año VI, nº 125 y 126 (3.1916).

50. Liga Económica (1928), p. 78-79.

que tants y tants havían sigut víctimes”⁵¹. Por tanto, la acción cooperativa no sólo era beneficiosa porque abarataba el consumo de abonos químicos, sino que también evitaba el fraude en su comercialización y daba confianza a los campesinos de su calidad.

Entre 1910 y 1917 (período para el que disponemos de datos exactos de la distribución de abonos) la Cámara Agrícola de Igualada suministró a sus asociados más de 3.000 toneladas de abonos químicos. Ninguna otra cámara agrícola distribuyó en Cataluña un volumen similar de fertilizantes. En un período similar (1904-1912), la Cámara Agrícola del Vallés sólo superó las 1.000 toneladas de abonos químicos⁵². Otra cámara agrícola que fue muy activa en esta línea, la Cámara Agrícola Ausetana, distribuyó en 1910 un total de 242 toneladas de abonos⁵³. Pero este mismo año la Cámara Agrícola de Igualada había más que duplicado esta cantidad (511 toneladas), mientras que la Cámara del Vallés distribuyó menos de un centenar de toneladas. En 1914 la Cámara de Arenys de Mar suministró a sus asociados 164 toneladas, el máximo conseguido desde su fundación en 1908⁵⁴.

Las diferencias entre estas cantidades tienen que ver, naturalmente, con el número de socios con que contaban estas asociaciones: 369 socios a final del año 1914 la Cámara de Arenys de Mar, unos seiscientos la Cámara del Vallés, alrededor de setecientos la Cámara Ausetana y casi dos mil la Cámara de Igualada. Sin embargo, como se ha mencionado antes, el número de asociados también estaba muy condicionado por el desarrollo de los servicios cooperativos de cada una de estas organizaciones. Así, por ejemplo, los progresos realizados en la acción cooperativa por la Cámara de Arenys de Mar durante los años 1913 y 1914 multiplicaron por diez el nombre de socios entre 1912 y 1914⁵⁵.

La Cámara de Igualada también suministraba azufres y sulfato de cobre como productos anticriptogámicos, muy necesarios debido a la orientación vitícola de la agricultura comarcal. Así, según la memoria del año 1910, las cantidades de azufre y de sulfato de cobre comercializadas durante este año por la Cámara fueron importantes “debido á la invasión del mildew [...] y la del oidium, que tantos perjuicios ocasionaron á los viñedos”⁵⁶. Entre 1910 y 1917 distribuyó en total 170 toneladas de sulfato de cobre y 355 toneladas de azufres. La Cámara del Vallés suministró entre 1904 y 1912 unas cantidades muy inferiores: 41 toneladas de sulfato de cobre y 59 toneladas de azufres. Por su parte, la Cámara de Arenys de Mar suministró 6 toneladas de sulfato de cobre y 25 toneladas de azufres durante el año 1914, mientras que la Cámara de Igualada duplicaba estos suministros: 14 toneladas de sulfato de cobre y 50 de azufres. De nuevo, de las cámaras agrícolas

51. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año I, nº 21 (11.1911).

52. Planas (2003), p. 97.

53. Ponce (1999), p. 106.

54. *Revista de la Cámara Agrícola Oficial y Sindicato Agrícola de Arenys de Mar*, 1914.

55. *Revista de la Cámara Agrícola Oficial y Sindicato Agrícola de Arenys de Mar*, 2.1915.

56. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1910.

catalanas que comercializaban productos anticriptogámicos, la Cámara de Igualada era la que distribuía un mayor volumen.

CUADRO 1

SUMINISTROS DE PRODUCTOS QUÍMICOS DE LA CÁMARA AGRÍCOLA DE IGUALADA Y SU COMARCA, 1910-1917

Años	Abonos		Sulfato de cobre		Azufres		Total productos anticriptogámicos	
	toneladas	índice	toneladas	índice	toneladas	índice	toneladas	índice
1910	511,4	100	23,0	100	36,9	100	59,9	100
1911	510,5	100	36,2	157	61,2	166	97,4	163
1912	386,0	75	22,6	98	57,5	156	80,1	134
1913	430,7	84	21,0	91	57,6	156	78,6	131
1914	439,8	86	14,4	63	49,8	135	64,2	107
1915	283,6	55	14,4	63	43,2	117	57,6	96
1916	405,8	79	25,6	111	49,1	133	74,6	125
1917	152,5	30	12,8	56	sd	-	sd	-
Total	3.120,3	-	170,0	-	355,3	-	525,3	-

Fuente: elaboración propia a partir de las memorias anuales publicadas por la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca.

Sin embargo, como puede verse en el cuadro 1, el volumen de suministros de la Cámara de Igualada se estancó muy pronto y tuvo tendencia a reducirse. Según sus dirigentes, en 1910 y 1911 la Cámara proporcionó mucho más “guano” preparado que el que se expedía por ferrocarril desde Martorell a la comarca en años anteriores⁵⁷; pero a partir de entonces tuvo que afrontar la competencia de algunos comerciantes que ofrecían abonos más baratos y que intentaban desprestigiar los productos de la Cámara. Esto también afectaba a los productos anticriptogámicos. Por ejemplo, los dirigentes de la Cámara se lamentaban de que la venta de azufres era objeto de “una campaña de mala ley por parte de algunos comerciantes, que prevaliéndose de la ignorancia del agricultor, le dan a entender que los azufres que proporcionamos a los socios son de mala clase o falsificados”⁵⁸.

La caída en la venta de abonos de 1912 era atribuida a “la competencia sostenida por varios especuladores de estos artículos y por la candidez de muchos de nuestros consocios que no miran la bondad del abono sino la baratura”⁵⁹. Los dirigentes de la Cámara se lamentaban de que “hi hagi socis que no’s recordin de que

57. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1911.

58. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1913.

59. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1912.

abans no podíen comprar *guano* porque eren enganyats, i de que quan aquesta Cambra els ha servit en classe molt superior i a bon preu, l'hagin deixat per proveir-se d'una classe baixa"⁶⁰. Según ellos, esto significaba que “el socio, hablando en términos generales, no se ha identificado con la Sociedad; que no la considera como la *casa pairal* de la agricultura comarcal, como verdaderamente lo es”⁶¹.

En 1913 las ventas de abonos habían incrementado algo, puesto que “les baixes que en la venda del *guano* han causat les desercions d'uns han quedat compensades per la tornada d'altres, que ja han vist la diferencia de resultats obtinguts en els cultius amb l'us del *guano* d'aquesta Cambra i amb el de altres procedencies”⁶². Pero a partir de 1914 la guerra europea causaría una perturbación profunda en el comercio de las materias primas para abonos que también afectaría negativamente a los suministros. La adquisición de abonos químicos fue especialmente difícil en 1915 y “aún a precios elevados que no había pagado esta Cámara desde que tiene establecida esta Sección [de compraventa de abonos]”⁶³.

El año siguiente el precio de estos productos fue también “extraordinariamente alto” debido a “las dificultades cada día crecientes que para su producción y transporte hay que vencer por causa de la guerra”⁶⁴. Sin embargo, las compras de los socios fueron mayores. Los dirigentes de la Cámara lo atribuían a que “el agricultor va persuadiéndose de la importancia y necesidad del uso de los abonos minerales [...] aun luchando con las graves dificultades consiguientes a la pérdida de la cosecha de vino del año anterior”⁶⁵, en referencia a los estragos que causó en 1915 la plaga del mildew. Pero en 1917 el aumento vertiginoso de los precios provocó una caída espectacular del consumo de todo el conjunto de abonos químicos, incluso del superfosfato de cal, el más utilizado y que era el “único abono económico, y por lo tanto, aplicable hoy”: de 249 toneladas de superfosfato de cal distribuidas en 1916, se redujo a 108 toneladas; el sulfato amónico cayó a una décima parte, de 138 toneladas suministradas en 1916 a sólo 14⁶⁶.

Lamentablemente, no hay datos precisos de los suministros que la Cámara realizó en fechas posteriores, aunque existe la evidencia de su continuidad hasta los años treinta por los inventarios anuales de existencias en sus almacenes. Sin embargo, el importe en que se cifraban estas existencias nos permite aventurar que la comercialización de abonos y otros insumos agrícolas no se incrementaría significativamente en los años que siguieron a la guerra europea⁶⁷.

60. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año III, nº 67 (11.1913).

61. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1913.

62. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año III, nº 67 (11.1913).

63. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1915.

64. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1916.

65. *Ibidem*.

66. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1917.

67. Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña, Fondo de Asociaciones, expediente 5.590.

El impulso a la mecanización agrícola. El servicio cooperativo de trilla

La trilla era una de las actividades agrarias donde la introducción de medios mecánicos suponía mayores ahorros de mano de obra, pero su aplicación quedaba muy reducida a las grandes explotaciones. Los pequeños y medianos propietarios no podían afrontar la adquisición de un tren de trilla, si no era a través de una operación en común a través de una cooperativa.

En 1911 la Cámara Agrícola de Igualada emprendió esta iniciativa, que tenía que ofrecer ventajas considerables, habida cuenta de la importancia que la cosecha de cereales tenía en el término municipal de Igualada y limítrofes: se calculaba que anualmente entraban en la ciudad de 12 a 15 mil cuarteras de trigo y de 6 a 8 mil cuarteras de cebada⁶⁸. La trilla mecánica evitaba que las cosechas quedaran expuestas a las inclemencias del tiempo durante semanas y, además, permitía empezar a labrar la tierra tan pronto como se había recolectado la cosecha, operación de otra forma imposible por la falta de personal y de animales. La creación de este servicio cooperativo es destacable por un doble motivo: correspondió a esta asociación su introducción en Igualada y fue la única cámara agrícola que en Cataluña desarrolló este servicio.

Para adquirir e instalar la máquina de trillar, un electromotor y demás accesorios, la Cámara emitió un empréstito de 10.000 pesetas a colocar entre los socios, en obligaciones amortizables en un plazo de 10 años y que devengaban un interés del 5% anual. El pago de la anualidad de la amortización y de los intereses se basaba en los beneficios del tren de trilla, aunque la Cámara completaba el pago porque éstos no eran suficientes. El servicio comenzó a funcionar aquel mismo año 1911, ofreciendo unos precios más económicos a los socios de la entidad. Tuvo que enfrentarse al boicot de los comerciantes de paja, que acordaron no comprar la procedente del tren de trilla de la Cámara; pero en la primera campaña se trillaron 118 toneladas de trigo y 55 de cebada, con una media de actividad de casi 6 toneladas diarias. Sin embargo, como puede verse en el gráfico 1, estas cifras no se alcanzaron en los años siguientes.

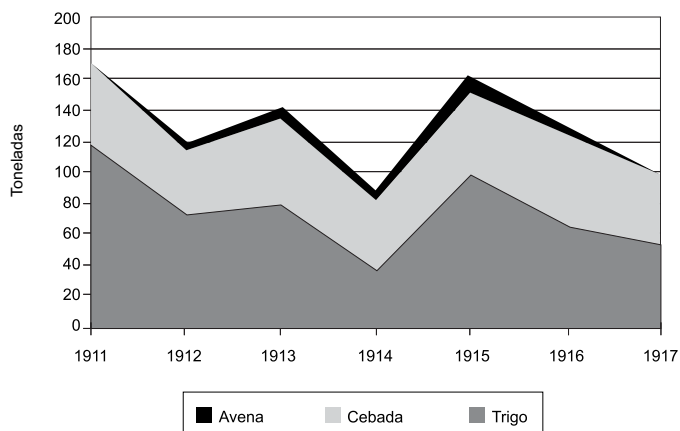
El servicio de trilla presenta una evolución irregular debido en parte a la variabilidad de las cosechas. Por ejemplo, la caída de producción del año 1912 fue consecuencia de “la desgraciada cosecha de cereales”⁶⁹ de este año y la cosecha de trigo fue especialmente escasa en 1914, lo que se tradujo en una caída de la actividad del servicio. Pero las irregularidades también deben atribuirse al funcionamiento de la máquina trilladora, por ejemplo la repetición de averías que sufrió en 1917, y es significativo que una vez realizada la inversión, el volumen de actividad no se incrementara, lo que denota que tuvo problemas para consolidarse. Lo confirma la instalación de una máquina de trillar realizada en 1919 por la

68. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año I, nº 10 (5.1911).

69. *Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1912*.

GRÁFICO 1

ACTIVIDAD DEL SERVICIO DE TRILLA MECÁNICA DE LA CÁMARA AGRÍCOLA DE IGUALADA Y SU COMARCA, 1911-1917



Fuente: elaboración propia a partir de las memorias anuales publicadas por la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca.

Cooperativa Agrícola de Igualada “para llenar un hueco profundo en la agricultura de Igualada”⁷⁰.

La contribución de la Cámara Agrícola de Igualada a la difusión de nuevas tecnologías no se limitó a la introducción de la trilla mecánica. También ofrecía su intermediación para la compra de otros aparatos, por ejemplo sembradoras y máquinas de sulfatar y azufrar. En 1910 adquirió unos aparatos de azufrar de construcción francesa que dieron buenos resultados: según la memoria de aquel año, “con el uso de las máquinas azufradoras se ha logrado un azufrado muchísimo más perfecto que con los antiguos sistemas y, al mismo tiempo, una economía de 40 por ciento en el consumo de azufre”. Y en 1912 anunciaba la compra de un modelo de sembradora automática sencilla y económica que permitía ahorrar hasta el 50% de simiente⁷¹. Hasta el año 1923, en el capital activo de la Cámara siempre constaba un pequeño importe correspondiente a las existencias de esta maquinaria agrícola.

La elaboración industrial de alcoholes y anisados

La actividad cooperativa más destacable de la Cámara de Igualada fue la producción de alcoholes iniciada, como hemos visto, por la Sociedad Cooperativa

70. *L'Igualadí*, 24.6.1919. Sobre esta nueva entidad, véase más adelante.

71. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año II, nº 43 (10.1912).

en 1907. Era además la actividad cooperativa que, ya desde su inicio, generaba mayores beneficios. Así, del balance del primer año de actividad de la Cámara, la sección de alcoholes había reportado 11.047,90 ptas de beneficio neto sobre un total de 13.581, 15 ptas, es decir más del 80%⁷².

La elaboración industrial de alcoholes fue, además, una actividad cooperativa excepcional en este tipo de asociaciones. Algunas cámaras agrícolas también intentaron desarrollarla sin llegar a conseguirlo: la Cámara Agrícola del Ampurdán ya en sus inicios (1900) tenía en proyecto la creación de una fábrica para destilar alcoholes de ámbito comarcal; pero no fue hasta 1920 cuando se creó en esta comarca una fábrica cooperativa de elaboración de orujos y fue una iniciativa surgida del consejo comarcal de la Unión de Viticultores de Cataluña, que impulsó la creación del Sindicato Agrícola Comarcal del Ampurdán⁷³. La Cámara Agrícola del Bages también ensayó la creación de una sección para destilar vinos y obtener alcohol: poco después de su fundación (1905) alquiló un almacén y un aparato destilador que comenzó a funcionar en 1906, pero este servicio cooperativo no llegó a consolidarse⁷⁴.

Con la destilación se conseguía dar salida a los vinos de poca calidad o bien a los excedentes en años de sobreproducción; pero además, como industria derivada de la destilación de vinos, la Cámara elaboraba aguardientes y licores con los que llegó a conseguir un notable renombre. Este fue el caso de los anisados, que la Cámara empezó a producir en 1910 tras la adquisición de un alambique a la casa de Torcuato Cañisá de Barcelona. Tuvieron enseguida una gran aceptación, puesto que este mismo año su producción alcanzó el límite señalado por la patente de 1.000 pesetas que el Estado exigía como impuesto de fabricación de los aguardientes compuestos para que pudieran circular fuera el término municipal⁷⁵. Los comercializaba una vez embotellados con la marca “Anís del Noya”, que en 1922 obtuvo una medalla de oro en el concurso organizado en Sant Sadurní d’Anoia por la Federación Agrícola Catalano-Balear. En 1921 las ventas de botellas de anisados habían sumado 80.000 litros⁷⁶.

Hasta el año 1918 la Cámara Agrícola de Igualada no inició la destilación de orujos, que había sido uno de los objetivos iniciales de la asociación. Ello suponía desaprovechar el primer subproducto de la vinificación y, lo que aún es más importante, la posibilidad de dar trabajo continuado al aparato de destilar que, según admitían los dirigentes de la Cámara, “ha passat anys sencers sense funcionar, i per lo tant, restant mort, improductiu, un caudal no gens petit”⁷⁷. Por ejemplo, en

72. A los beneficios obtenidos con los alcoholes (11.047,90 ptas) seguían los obtenidos con la comercialización de abonos (1.366,65 ptas), sulfato de cobre y azufre (929,15 ptas) e intereses (237, 45 ptas) (Extracto del balance en 31.12.1908 publicado en *Sometent*, 17.4.1909).

73. *Boletín Oficial de la Cámara Agrícola del Ampurdán*, 1.12.1900 y 2.1920.

74. Ferrer (1998), pp. 211-212.

75. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria de 1910.

76. Rovira (1922).

77. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año VIII, nº 180 (6.1918).

1910 la invasión del mildew en los viñedos de esta comarca desencadenó un aumento del precio del vino que dejó prácticamente sin actividad al aparato destilatorio de la Cámara (durante este año sólo pudo trabajar 21 días de 24 horas)⁷⁸ y “durante todo el ejercicio de 1911 la falta casi absoluta de vinos, debida a lo escaso de la cosecha de 1910 y a los precios altamente remuneradores que los vinos obtuvieron, produjeron la completa paralización de la destilería” (trabajó por espacio de nueve días y medio de 24 horas)⁷⁹. No fue un caso aislado: en 1913 “la falta de vinos para destilar es poco menos que absoluta”⁸⁰ y en 1917 la producción y venta de aguardientes anisados se desarrolló con normalidad pero la escasez de vinos “no ha permitido hacer una sola destilación en el transcurso del año, lo que ha de ocasionar perjuicios por la acetificación y consiguiente pérdida de grado alcohólico de los vinos existentes en los lagares”⁸¹.

Según un experto, el carácter eventual de los excedentes de vino aconsejaba que la elaboración de alcoholes constituyera tan sólo una función secundaria de una cooperativa; en cambio, con la destilación de orujos “la cooperativa podrá funcionar cada any i el seu capital, sos immobles, els seus aparells produiran sempre beneficis, que al final de l'exercici seran repartits als associats, quedant-los, demés, a aquests el valor de la brisa cuita, de major utilitat com adob que abans de destil·lar”⁸². El aprovechamiento de los orujos escapaba de las posibilidades de las bodegas cooperativas porque no producían suficiente materia prima; todo lo máximo que hacían era encubar los orujos para venderlos más tarde en subastas. Para que la destilación de orujos tuviera viabilidad económica era necesaria la agrupación de un cierto número de bodegas cooperativas, o bien la creación de una destilería cooperativa de ámbito comarcal.

Desde inicios del siglo XX se habían creado algunas destilerías cooperativas de ámbito comarcal. En Vilanova i la Geltrú existía desde 1907 un Sindicato Agrícola Comarcal que a inicios de los años 1920 contaba con 250 socios y destilaba 700 toneladas de orujo⁸³. En 1909 también se había creado el Sindicato Agrícola del Llobregat de Bages, con una fábrica de alcoholes que servía a distintas localidades de la comarca del Bages⁸⁴. En 1919 la Federación Agrícola de la Conca de Barberà inauguró una fábrica con una destiladora, una rectificadora de alcoholes y una instalación para obtener tartrato⁸⁵. El Sindicato Agrícola del Vendrell, en el Baix Penedès, contaba desde 1906 con una sección para destilar orujos; pero hasta 1918 esta actividad no empezó a adquirir protagonismo, con la

78. Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria de 1910.

79. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año II, nº 32 (4.1912).

80. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año IV, nº 85 (7.1914).

81. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año VIII, nº 173 (3.1918).

82. Campllonch (1917), p. 69.

83. Mancomunité de Catalogne (1924).

84. Ferrer (1998), pp. 211-212.

85. Mayayo (1986), pp. 191-192.

adquisición de las instalaciones y aparatos para la fabricación de alcohol de un industrial local. Intentó llegar a acuerdos con otras cooperativas para aumentar la escala de la producción con una gran destilería comarcal, puesto que su viabilidad económica era problemática, pero no llegó a conseguirlo y continuó su actividad en solitario. A inicios de los años treinta destilaba unas 700 toneladas de orujo y producía en torno a 40.000 litros de alcohol⁸⁶. La fábrica del Sindicato del Vendrell tenía una competencia muy importante de la destilería comarcal de l'Arboç, que en 1922 contaba con 600 socios repartidos en la mayoría de localidades del Baix Penedès y de otras comarcas limítrofes. Este año había recogido un millón de kilos de orujo que, una vez elaborado, “li resultá un rendiment de 16.000 kilograms de tartrá i 50 d'alcohol rectificat a 97, obtingut per mitjà d'una perfectíssima rectificadora propia, una de les mes importants de la nostra terra”⁸⁷.

Pero la destilería cooperativa que alcanzó un desarrollo más importante se creó en Martorell, muy cerca de Igualada. El Sindicato Vitícola de Martorell fue creado a mediados de 1917 y superó en pocos meses los 1.500 asociados. Contaba desde su inicio con más de una veintena de delegaciones locales, entre las cuales había algunos municipios de la comarca de Igualada: el Bruc, els Hostalets, Masquefa, Piera, Pierola y Vallbona d'Anoia. El 2 de abril de 1918, el Sindicato Vitícola Comarcal de Martorell inauguró su fábrica de alcoholes y tartratos, que daba ocupación a una treintena de obreros y destilaba diariamente entre 18 y 20 mil kilos de orujo, que producían unos 2.400 kilos de alcohol y una gran cantidad de tartrato de calcio⁸⁸. En 1921 destiló 4.500 toneladas de orujo y, dada la amplitud del radio de actuación del Sindicato, en años de buena cosecha podía superar esta cifra. Entonces ya contaba con más de dos mil asociados y se habían invertido en el Sindicato más de 700.000 pesetas⁸⁹.

El éxito del Sindicato Vitícola de Martorell, tan cercano a Igualada, tuvo que ser un acicate para que la Cámara Agrícola desarrollara la destilación de orujos. Un cálculo de la producción de vino de la comarca de Igualada (excluyendo los municipios que utilizaban los servicios de destilación del Sindicato Vitícola de Martorell) estimaba una producción de cerca de 5.000 toneladas de orujo, de las cuales, sólo destilando una cuarta parte, se podían obtener más de 40.000 litros de alcohol y más de 30.000 kg de tartrato de calcio y otros subproductos.

Pero la razón fundamental para que la Cámara emprendiera este paso trascendental fue el cambio de local. Una de las razones que habían impedido la destilación de orujos era la falta de espacio en el edificio que tenía alquilado y en 1918, con el crecimiento extraordinario de la demanda de curtidos a consecuencia de la guerra europea, su propietario necesitó las instalaciones para ampliar la producción. La Cámara no pudo dilatar por más tiempo la compra de un edificio propio

86. Saumell (2002), p. 173.

87. Rovira (1922).

88. *El Cultivador Moderno*, 9.1918.

89. Rovira (1922).

“que sigui prou gran no sols per a l'establiment de totes les dependENCIES necessaries per a dipòsits d'adobs, sofres, instalació de l'aparell de destilació i de fabricació de l'aiguardent, sino per a les de les seccions que'l seu natural desenrotllo ha de portar, com son farinera i celler cooperatius”⁹⁰. La alternativa al crecimiento de la entidad era, en los términos que lo planteaban sus dirigentes, su desaparición: “a la vostra mà teniu el que aquesta entitat es posi en el lloc que li pertany entre les associacions que arreu neixen a l'impuls de les necessitats de la agricultura, que per tot es fan sentir, o que hagi de morir per no voler els associats fer l'esforç que la defensa dels seus propis interessos exigeix i que en aquests moments decisius a tots us demana”⁹¹.

Después de intentar la adquisición de varias fincas, la Cámara tuvo la oportunidad de comprar una fábrica de destilación situada en Igualada. La venta comprendía, además del edificio de 1.120 m² y patio anexo, “el aparato de destilación de orujos, el de destilación y rectificación de alcoholes, caldera de vapor, depósito de hierro, bidones, bocoyes, carros, caballería”⁹², es decir todo el equipamiento de la fábrica de destilados. Para financiar la compra y la construcción de los edificios necesarios para almacén, despachos y otras dependencias, la Cámara realizó una nueva emisión de obligaciones por valor de 100.000 pesetas, con un interés de 5%, amortizables en un período de 10 años. Sobre el nuevo edificio y terrenos que se adquirirían se constituyó una hipoteca “para el caso en que el producto de la emisión de obligaciones no alcanzara la cantidad a que asciende el precio fijado y, en su caso, a la que deba invertirse para la construcción de los edificios”⁹³. En la suscripción se admitían cantidades mínimas de hasta 50 pesetas, “amb el propòsit de que hi puguin pendre part els més humils dels socis d'aquesta Cambra Agrícola, ja que la empresa que ha de portar a cap tant interessa al gran propietari com al petit rebasser”⁹⁴.

Los límites al desarrollo de la Cámara Agrícola de Igualada

Al inicio de los años veinte, la Cámara Agrícola de Igualada destilaba 7.077 hectolitros de vino y 148.800 kg. de orujos, mientras que la producción de anís era de 3.000 litros⁹⁵. La destilación de orujos iniciada en 1918 fue sin duda un paso importante en el desarrollo de su actividad cooperativa; pero no llegó a rea-

90. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año VIII, nº 180 (6.1918).

91. *Ibidem*.

92. Archivo de la Cooperativa Agro-Igualada: Venta otorgada por la Sdad. “Rojas, Bioscas y Canet” á favor de la Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca, 18.12.1918.

93. *Ibidem*.

94. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año VIII, nº 180 (6.1918).

95. Mancomunité de Catalogne (1924).

lizarse la ampliación de otros servicios cooperativos que sus dirigentes habían concebido.

Uno de ellos era el establecimiento de una sección de crédito agrícola, que además de la función social que habría acometido al librar al pequeño agricultor de los prestamistas locales o de los comerciantes, habría dotado a la Cámara de tesorería para realizar las compras de insumos agrícolas. La creación de una sección de crédito agrícola para uso exclusivo de los socios fue objeto de deliberación por parte de la junta directiva en varias ocasiones, pero no llegó a concretarse. En 1915 la junta directiva acordó la creación de una sección de crédito con la base de un pósito bajo la administración y dependencia de la Cámara, que como entidad mutualista podría atender a los agricultores residentes o que tuvieran sus fincas en el partido judicial de Igualada⁹⁶. Ya había abierto la inscripción de socios a la nueva sección cuando las negociaciones con la Delegación Regia de Pósitos se complicaron a causa de las dificultades provocadas por la guerra europea y la Cámara tuvo que devolver a los socios las cuotas que habían sido entregadas⁹⁷.

Otros grandes proyectos de la Cámara Agrícola de Igualada, como la bodega cooperativa y la fábrica de harinas, nunca llegaron a realizarse y, como hemos visto, las actividades cooperativas que desarrollaba la Cámara tuvieron una tendencia decreciente.

Sabemos que la coyuntura de la guerra europea repercutió negativamente en el suministro de insumos agrícolas y también en la realización de algunos proyectos, como la sustitución del aparato destilador de vinos⁹⁸. Sin embargo, para explicar la evolución la actividad cooperativa de la Cámara hay que tener en cuenta la proliferación de sindicatos y cooperativas de ámbito local que se produjo en esta y otras comarcas a partir de la segunda década del siglo XX⁹⁹. Durante los diez años que siguieron a la fundación de la Cámara Agrícola, en esta comarca se creó casi cada año alguna nueva asociación de carácter cooperativo: Caja Rural de Masquefa (1909), Sindicato Agrícola de Capellades (1909), Centro Agrícola de Òdena (1910), Sindicato Agrícola de Piera (1911), Associació Agrícola de Jorba (1912), Sindicato Agrícola del Bruc (1913), Associació Agrícola de Rubió (1913), Cooperativa Vallbonenca (1914), Cooperativa Agrícola de Pierola (1915), Cooperativa La Mutual Agrícola de Castellolí (1917), Centro Agrícola Cooperativo de Clariana (1918). Y en los años siguientes se crearon otras cooperativas, que se sumaron a las que ya existían con antelación a la creación de la Cámara Agrícola.

El dinamismo asociativo fue una de las características de este período y se explica, en gran medida, por la acción cooperativa que estas asociaciones realizaban, que era muy imprescindible para mantener el equilibrio económico de las

96. *Boletín de la Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca*, Año V, nº 111 (8.1915).

97. *Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1916*.

98. *Cámara Agrícola Oficial de Igualada y su Comarca: Memoria del año 1914*.

99. Una perspectiva general sobre la difusión del cooperativismo agrario en Garrido (1996) y, más específicamente para Cataluña, en Mayayo (1995).

pequeñas explotaciones agrícolas. Durante el primer tercio del siglo XX en casi todas las localidades del ámbito rural catalán se creó alguna asociación cooperativa, y en muchos casos más de una, puesto que la división social dificultaba que el conjunto de agricultores colaboraran en una única cooperativa. Esto era especialmente cierto en las áreas vitícolas, donde el problema secular entorno al acceso a la propiedad de la tierra se había enquistado y la crisis vinícola de los primeros años del siglo XX no había hecho más que agravar.

Para el caso que nos ocupa, la creación de una cooperativa agrícola en la misma ciudad de Igualada es especialmente reveladora de las limitaciones de la Cámara Agrícola. Constituida oficialmente en 1919¹⁰⁰, había comenzado a organizarse un año antes para la adquisición en común de abonos, simientes y otros insumos agrícolas y “procurar que sus socios puedan vender sus productos sobrantes sin necesidad de acudir a los intermediarios”¹⁰¹. A diferencia de la Cámara, la iniciativa había surgido de un sector de pequeños campesinos. Su presidente constaba como jornalero y su manifiesto fundacional se dio a conocer a través del órgano de prensa del republicanismo local. El mismo periódico, cuando anunció la instalación de una máquina trilladora por parte de la nueva cooperativa, felicitó “de veres a aquests amics pagesos per l’èxit obtingut en sos propòsits de no ésser explotats”¹⁰².

Según esta noticia, la trilladora de la Cooperativa Agrícola de Igualada comenzó a funcionar el 14 de julio de 1919. Recordemos que la Cámara Agrícola **había** introducido la trilla mecánica en Igualada y que este servicio continuó activo hasta 1917; pero dos años más tarde la nueva cooperativa anunciaba la instalación de una máquina de trillar “para llenar un hueco profundo en la agricultura de Igualada”. Y la junta directiva de la Cooperativa añadía “que la implantación de la máquina [trilladora] demuestra palpablemente que los fundadores de nuestra nueva ‘Cooperativa Agrícola’ no permitirán que jamás nuestra asociación sea una guarida de chupa-tinteros, que todo lo serán menos hombres amantes del renacimiento agrícola”¹⁰³.

Es inevitable asociar a la Cámara Agrícola con esta referencia a la “guarida de chupa-tinteros”; parece claro que la nueva cooperativa quería marcar distancias con el asociacionismo agrario promovido por los propietarios rurales y “obrar directamente y administrarnos nuestros intereses nosotros mismos”¹⁰⁴. Pero además la iniciativa tuvo éxito y esta nueva entidad desarrolló una acción cooperativa mucho más dinámica que la Cámara Agrícola. En 1921 creó una bodega cooperativa y dio paso a una nueva asociación, el Sindicat de Vinyaters d’Igualada, que ha tenido continuidad hasta nuestros días.

100. Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña, Fondo de Asociaciones, reg. 9688.

101. Archivo de la Cooperativa Agro-Igualada: *Reglamento de la Sociedad Cooperativa Agrícola de Igualada*, Igualada, 20.12.1918, art. 1.

102. *L’Igualadí*, 13.7.1919.

103. *L’Igualadí*, 24.6.1919.

104. *Ibidem*.

En este momento los dirigentes de la Cámara Agrícola de Igualada se estaban planteando la creación de una bodega cooperativa. En junio de 1921 una comisión de la Cámara Agrícola se dirigió al Servicio de Acción Social Agraria de la Mancomunitat de Catalunya para tratar del proyecto de constituir una sección de viticultura en la Cámara. Pero entonces este mismo Servicio ya estaba tramitando el reglamento y la declaración como sindicato agrícola de la nueva cooperativa¹⁰⁵. Tres meses antes, la Cooperativa Agrícola de Igualada había invitado al Jefe del Servicio de Acción Social Agraria a pronunciar una conferencia en Igualada sobre bodegas cooperativas. Al inicio de su parlamento lamentó que en la localidad no existiera aún una de estas bodegas cooperativas y aludió a la existencia de “associacions culturals com l’Ateneu Igualadí de la Classe Obrera i cooperatives de consum com L’Econòmica, que són associacions potentíssimes i que per llur organització podrien servir de model i són un exemple patent del que pot l’associació”¹⁰⁶. Nótese que, significativamente, no hizo ninguna referencia a la existencia de la Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca.

El Sindicat de Vinyaters d’Igualada tuvo un desarrollo muy rápido. Además de la bodega cooperativa y de la máquina trilladora, que desde sus inicios tuvo un volumen de actividad mucho mayor que el de la Cámara Agrícola¹⁰⁷, estableció otros servicios cooperativos (molino de aceite, depósito de pajas, suministro de abonos y productos para la avicultura, crédito agrícola) y en 1930, aun con un número de socios muy inferior (entorno a los doscientos, como era habitual en las bodegas cooperativas), su capital activo total ya superaba al de la Cámara Agrícola¹⁰⁸.

Este año la Cámara había iniciado la construcción de un nuevo edificio para ampliar sus instalaciones y “atendre amb tota comoditat els socis en els serveis que ja de temps tenim organitzats”¹⁰⁹. Según sus dirigentes, la construcción del nuevo edificio tenía que suponer un relanzamiento de la entidad. Sin embargo, no fue así. Durante la Guerra Civil la Cámara fue incautada y quedó integrada en el Sindicat de Vinyaters como sección de alcoholes. Después de la guerra fue intervenida por las nuevas autoridades e incorporada en 1941 a la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, funcionando como sección económica destinada a la

105. *Mancomunitat de Catalunya. Crònica Oficial*, Año II, 6 (6.1921).

106. *Mancomunitat de Catalunya. Crònica Oficial*, Año II, 3 (3.1921).

107. En 1920 el volumen de actividad de la máquina trilladora se cifraba en 196,4 toneladas y en los años siguientes este volumen se incrementó: 241,7 (1924), 152,9 (1925), 298,3 (1926), 326,7 (1927), 237,3 (1928), 354,7 (1929), 325,0 (1930), 343,8 (1931) (Archivo de la Cooperativa Agro-Igualada: estados de cuentas publicados por el Sindicat de Vinyaters d’Igualada).

108. El valor del activo total de la Cámara Agrícola de Igualada era en 1930 de 319.650 ptas. y tuvo tendencia a disminuir: 313.802 ptas. (1931) i 310.065 ptas. (1932); el valor del activo total del Sindicat de Vinyaters d’Igualada evolucionó en sentido contrario: 320.410 ptas (1926), 311.675 ptas (1927), 348.967 (1928), 325.118 (1930) (Archivo General de la Delegación del Gobierno en Cataluña, Fondo de Asociaciones, exp. 6.158 y balances publicados por el Sindicat de Vinyaters d’Igualada).

109. *Cambra Agrícola Oficial d’Igualada i la Comarca: Als Agricultors Igualadins i Comarcans*, 5.1930.

fabricación de alcoholes y anisados, aunque sus bienes continuaron a nombre de la Cámara.

En 1980 sus dirigentes promovieron la constitución de una cooperativa agrícola que, como continuadora de la Cámara, pudiera dar personalidad jurídica para poder actuar legalmente y asegurar el patrimonio de la entidad, valorado entonces en casi diez millones de pesetas¹¹⁰. Con la creación de esta nueva cooperativa también se pretendía “que la Cámara o la Cooperativa trabaje y de resultados positivos para los socios y la Agricultura en general y que no ocurra como hasta ahora en que en realidad no se ha hecho trabajo positivo alguno y que la entidad ha quedado como muerta”¹¹¹. Aunque se realizaron diversos proyectos, en 1985 acabó por acordar su disolución y traspaso de todo su patrimonio social a la Societat Cooperativa Limitada Catalana Agropequària d’Igualada, entidad que, como reconocían sus dirigentes “realiza idéntico objeto social que el nuestro y se hará cargo de las operaciones que actualmente realizan los socios con nuestra Entidad”¹¹². La mencionada Societat Cooperativa era la continuadora del Sindicat de Vinyaters d’Igualada, de modo que la Cámara acabó por ser absorbida, en último término, por este sindicato.

Conclusiones

¿Por qué la Cámara Agrícola no desarrolló una mayor actividad cooperativa? ¿Cómo se explica una evolución tan distinta a la del Sindicat de Vinyaters? Para responder a estas preguntas tenemos que volver a la cuestión de la participación de los propietarios rurales en el cooperativismo agrario, planteada al inicio de estas páginas. Con todas las especificidades descritas a lo largo de este artículo, la Cámara Agrícola de Igualada padecía los problemas de este modelo asociativo derivados de su composición social.

Promovidas en los primeros años del siglo XX por los propietarios rurales, las cámaras agrícolas centraban sus objetivos en la representación de intereses y en el problema social agrario, antes que en la acción cooperativa. Para los propietarios rurales que dirigían estas entidades el desarrollo de la acción cooperativa era un objetivo secundario ante la necesidad de reforzar su legitimación social y su capacidad de representación de los intereses agrarios ante los poderes públicos. Con la creación de estas organizaciones buscaban, ante todo, fortalecer los lazos con el campesinado y evitar una movilización autónoma de los pequeños agricultores que podía poner en peligro sus intereses de clase. Al liderar estas asociacio-

110. Cámara Agrícola de Igualada y su Comarca: acta de la reunión de la Comisión Gestora de la Cámara y promotores de la “Sociedad Cooperativa Limitada Agrícola de Igualada y Comarca de Anoia”, celebrada en 14 de agosto de 1980 (Archivo de la Cooperativa Agro-Igualada).

111. *Ibidem*.

112. Sociedad Cooperativa Limitada Agrícola de Igualada y Comarca de Anoia: acta de la asamblea general del 20 de octubre 1985 (Archivo de la Cooperativa Agro-Igualada).

nes conseguían un protagonismo en el proceso de modernización agraria que les dotaba de cierta legitimidad social y con el cual pretendían responder a las demandas sociales del campesinado. Mejorando a través del cooperativismo sus condiciones de producción y de acceso a los mercados, pretendían evitar que se sumaran al cuestionamiento de los derechos de propiedad.

Sin embargo, este carácter instrumental del cooperativismo limitó su desarrollo y, por tanto, también la consolidación de este modelo asociativo, puesto que era precisamente la acción cooperativa la que permitía conseguir la adhesión de los pequeños campesinos y, por tanto su “acción social”. Los campesinos sólo participaban en estas asociaciones si eran útiles para sus intereses. Su principal objetivo era mantener el equilibrio económico de sus pequeñas explotaciones y los servicios cooperativos contribuían a mejorar la productividad agrícola y el acceso a los mercados agrarios. En la medida en que los servicios cooperativos no funcionaban eficientemente, estas asociaciones dejaban de tener interés para los campesinos y perdían su adhesión. Por ello, este modelo asociativo tuvo dificultades para consolidarse y muchas cámaras agrícolas dejaron de tener actividad pocos años después de su creación.

La Cámara Agrícola de Igualada tuvo continuidad durante todo el primer tercio del siglo XX y contó con un número de asociados mucho más elevado que las demás cámaras agrícolas. Su actividad cooperativa también fue superior, llegó a establecer un servicio de trilla mecánica y la elaboración industrial de alcoholes, lo que es sin duda excepcional en este tipo de asociaciones. Sin embargo, como hemos visto, el desarrollo de estos servicios cooperativos fue mucho más limitado de lo que permitían sus posibilidades. El suministro de abonos químicos y de productos anticriptogámicos se estancó muy pronto y tuvo una tendencia a reducir su volumen durante la segunda década del siglo XX. El servicio de trilla tampoco incrementó su actividad después de la primera campaña y fue abandonado después de unos pocos años. La elaboración industrial de alcoholes vínicos tuvo mayor continuidad, pero la Cámara tardó diez años a iniciar la destilación de orujos. Otros servicios cooperativos que se habían proyectado, como el establecimiento de una bodega cooperativa o de una fábrica de harina, no llegaron a realizarse y el intento de crear una sección de crédito fracasó.

La razón fundamental de su limitado desarrollo es que, como en la mayoría de estas asociaciones, el compromiso de sus dirigentes con la acción cooperativa era secundario. Ello explica que no llegaron a impulsar una bodega cooperativa, como sí lograron los pequeños viticultores de Igualada, y que la actividad cooperativa se estancara muy pronto. Estos propietarios tampoco impulsaron una cooperativa de segundo grado que hubiera permitido beneficiarse de economías de escala en el suministro de insumos agrícolas o el desarrollo del crédito agrícola. En su lugar, la Cámara Agrícola de Igualada se vinculó a la Federación Agrícola Catalana-Balear, una organización que establecía vínculos muy limitados con las asociaciones adheridas, entre las que había cooperativas y entidades agrarias de

tipo muy diverso, y que actuaba de forma muy subordinada al Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. En realidad, este ejemplo de cooperativismo es menos excepcional de lo que podría parecer a simple vista y, como las demás cámaras agrícolas, no escapó a las contradicciones de este modelo asociativo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, José M. (1989), “El sindicalismo agrario: un instrumento de modernización de la agricultura”, *Historia Social*, nº 4, pp. 33-52.
- BALCELLS, Albert (1968), *El problema agrari a Catalunya (1890-1936)*, Barcelona, Nova Terra.
- BENGOECHEA, Soledad (2002), *Les dècades convulses: Igualada com a exemple*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- BISBAL SENDRA, M. Antònia y MIRET SOLÉ, M. Teresa (1986), *Diccionari biogràfic d'igualadins*, Barcelona: Fundació Salvador Vives i Casajuana.
- CABALLER, Vicente (1982): “El comportamiento empresarial del agricultor en la dinámica de formación y desarrollo de cooperativas agrarias”, *Agricultura y Sociedad*, 23, pp. 193-216.
- CABO VILLAVERDE, Miguel (2000): “Asociacionismo desde arriba: las Cámaras Agrícolas en Galicia”, en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (ed.), *En torno al “98”. España en el tránsito del siglo XIX al XX*, Huelva, Universidad de Huelva, vol. I, pp. 537-549.
- CAMPLLONCH, Isidro (1917), *Cellers cooperatius de producció i venda*, Barcelona, Fidel Giró.
- CARMONA, Juan y SIMPSON, James (1999), “A l’entorn de la qüestió agrària catalana: el contracte de rabassa morta i els canvis en la viticultura, 1890-1929”, *Recerques*, 38, pp. 105-124.
- CASTILLO, Juan José (1979), *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesinado en España (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CUESTA, Josefina (1978): *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Madrid, Narcea.
- Federació Agrícola Catalano-Balear (1913), *XVI Congrés celebrat a la ciutat d'Igualada els dies 11 i 12 de maig de l'any 1913*, Barcelona, Imprenta de Jaume Riera.
- FERNÁNDEZ, Eva (2008), “El fracaso del lobby viticultor frente al objetivo industrializador del Estado, 1920-1936”, *Historia Agraria*, 45, pp. 113-141.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo (1992), *Labregos con ciencia: Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo: Xerais.
- FERRER, Llorenç (1998), *La vinya al Bages. Mil anys d'elaboració del vi*, Manresa, Centre d'Estudis del Bages.
- GARRABOU, Ramon (1991), “La conflictivitat pagesa a Catalunya i al País Valencià a l'època contemporània”, en *Miscel·lània d'homenatge a Josep Benet*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 81-111.
- GARRIDO, Samuel (1995), “El cooperativismo agrario del primer tercio del siglo XX”, *Revista de Historia Económica*, Año XIII, 1, pp. 115-144.
- (1996), *Treballar en comú: El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, València: Edicions Alfons el Magnànim.

- (2007): “Why Did Most Cooperatives Fail? Spanish Agricultural Cooperation in the Early Twentieth Century”, *Rural History*, 18, 2, pp. 183-200.
- GIRALT, Emili (1965), “El conflicto “rabassaire” y la cuestión agraria en Cataluña hasta 1936”, *Revista de Trabajo*, 7, pp. 278-295.
- GUTIÉRREZ POCH, Miquel (1992), “La propiedad de la tierra en una comarca de la Cataluña interior: ‘L’Anoia’ en la segunda mitad del siglo XIX”, en GARRABOU, Ramon (coord.), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 293-323.
- Junta Consultiva Agronómica (1923), *Avance estadístico de la producción agrícola en España*, Madrid, Ministerio de Fomento.
- Liga Económica (1928), *Memoria y breves notas sobre Igualada y su riqueza. Ejercicio de 1926-1927*, Igualada, N. Poncell Impressor.
- LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio (1989), “Federalismo y mundo rural en Cataluña (1890-1905)”, *Historia Social*, 3, pp. 17-32.
- Mancomunité de Catalogne (1924), *Les Syndicats Agricoles de Catalogne à l’Exposition de la Coopération et Oeuvres Sociales de Gand*.
- MASPONS i CAMARASA, Jaume (1906), *Agremiació agrícola. Notes històriques*, Granollers, Imp. Jaume Joseph.
- (s.d.), “Agricultura”, en CARRERAS CANDI, Francesc (dir.), *Geografia General de Catalunya*, vol. Catalunya, Barcelona, A. Martín Editor.
- MAYAYO, Andreu (1986), *La Conca de Barberà 1890-1939: de la crisi agrària a la Guerra Civil*, Montblanc, Centre d’Estudis de la Conca de Barberà, (2ª ed. 1994).
- (1995), *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya, 1893-1994*, Catarroja-Barcelona, Afers.
- MIR y COMAS, Raúl M. (1943), *Cataluña agrícola. Aportación a su estudio*, Barcelona.
- MIRET SOLÉ, M. Teresa (1997): *Cercle Mercantil Industrial i Agrícola. Història*, Igualada, Cercle Mercantil Industrial i Agrícola.
- MUÑIZ, Lorenzo (1924), *La Acción Social Agraria en España. Memoria Estadística de las Entidades Agrícolas y Pecuarias en 1º de Diciembre de 1924*, Madrid, Ministerio de Fomento, Dirección General de Agricultura y Montes, Establecimiento Tipográfico Nieto y Compañía.
- ORTÍ BENLLOCH, Alfonso y GÓMEZ BENITO, Cristóbal (1992), *La fundación de la Cámara Agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario de Joaquín Costa*, Huesca, Fundación Joaquín Costa-Cámara Agrícola Oficial del Alto Aragón.
- PAN-MONTOJO, Juan (1994), *La bodega del mundo. La vid y el vino en España, 1800-1936*. Madrid, Alianza Universidad.
- (1997), “La naissance des associations agraires en Espagne, 1833-1898”, *Histoire, Économie et Société*, 16e année, 2, pp. 167-188.
- PAN-MONTOJO, Juan y PUIG, Núria (1995), “Los grupos de interés y la regulación pública del mercado de alcoholes en España (1887-1936)”, *Revista de Historia Económica*, Año XIII, 2, pp. 251-280.
- PASCUAL, Pere (1991), *Fàbrica i treball a la Igualada de la primera meitat del segle XX*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat.

- (2000), *Els Torelló. Una família igualadina d'advocats i propietaris*, 2 vols., Barcelona, Fundació Salvador Vives i Casajuana.
- PLANAS, Jordi (1998), “Les cambres agrícoles i l'intent de recomposició del món rural tradicional”, *Estudis d'Història Agrària*, 12, pp. 109-127.
- (2003), “Cooperativismo y difusión del cambio técnico en la agricultura. La contribución de las cámaras agrícolas (Cataluña, 1890-1930)”, *Historia Agraria*, 30, pp. 87-117.
- (2006), *Els propietaris i l'associacionisme agrari a Catalunya (1890-1936)*, Girona: Universitat de Girona-Documenta Universitaria.
- (2008), “El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y la organización de los intereses agrarios (1880-1936)”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 127, pp. 13-47.
- (2010), “Identidades, corporativismo y autonomía del campesinado en la acción colectiva agraria. Cataluña, 1890-1920”, *Historia Agraria*, 50, pp. 65-90.
- PLANAS, Jordi y CAPDEVILA, Joaquim (1998), “La Cambra Agrícola de Maldà (1891-1900): primeres aportacions”, en BARRULL, Jaume; BUSQUETA, Joan J. y VICEDO, Enric (eds.), *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme. Segones jornades sobre sistemes agraris, organització social i poder local als Països Catalans*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, pp. 451-474.
- POMÉS, Jordi (2000): *La Unió de Rabassaires. Lluís Companys i el republicanisme, el cooperativisme i el sindicalisme pagès a la Catalunya dels anys vint*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- PONCE, Santi (1999), *Transformacions agrícoles i canvi social a la comarca d'Osona. Segles XVIII-XX*, Vic, Eumo.
- PUIG, Núria (1984), “El fraude en la industria alcoholera, 1900-1936”, *Hacienda Pública Española*, 94/I, pp. 357-366.
- (1994), “Modernización y regulación. La industria alcoholera española, 1856-1953”, en NADAL, Jordi y CATALÁN, Jordi (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid: Alianza Universidad, pp. 99-125.
- PUJOL, Josep (1984), “Les crisis de malvenda del sector vitivinícola català entre el 1892 i el 1935”, *Recerques*, 15, pp. 57-78.
- ROVIRA, Josep M. (1922), “El Penadés i els Cellers Cooperatius”, *Avenç Agrícola. Llibre del XXV Congrés*, Any IV, n. 6, Sant Sadurní d'Anoia.
- SABIO, Alberto (1995), *Viñedo y vino en el Campo de Cariñena: los protagonistas de las transformaciones (1860-1930)*, Zaragoza, Centro de Estudios Darocenses, Institución Fernando el Católico.
- (1996), *Los mercados informales de crédito y tierra en una comunidad rural aragonesa (1850-1930)*, Madrid, Banco de España.
- SANZ, Gloria (2005), *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón, 1880-1930*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SAUMELL, Antoni (2002), *Viticultura i associacionisme a Catalunya. Els cellers cooperatius del Penedès (1900-1936)*, Tarragona, Diputació de Tarragona.
- VALLS-JUNYENT, Francesc (1996), *La dinàmica del canvi agrari a la Catalunya interior. L'Anoia, 1720-1860*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.



Landowners and cooperativism. The Agricultural Chamber of Igualada and industrial production of wine alcohol (1908-1930)

ABSTRACT

The Agricultural Chamber of Igualada was one of the most active chambers of agriculture that were created in Spain in the early twentieth century. It supplied chemical fertilizers and other agricultural inputs to the associated members, but also established a service of mechanical thershing and developed the industrial production of wine alcohol. Its analysis allows us to retake an issue which for years has been on the historiographical debate, as is the participation of landowners in agricultural cooperatives. It is argued that these associations had difficulty in strengthening because the commitment of their leaders with cooperative action was secondary to other targets that concerned most landowners, such as the defence of economic interests or the prevention of social conflicts. However, peasants only participate in these associations if they developed cooperative services. The Agricultural Chamber of Igualada could not escape from this contradiction.

KEY WORDS: Cooperativism, Vine, Agricultural Industry, Agrarian Organisations.



Propietarios agrarios y acción cooperativa. La Cámara Agrícola de Igualada y la elaboración de alcoholes vínicos (1908-1930)

RESUMEN

La Cámara Agrícola de Igualada fue una de las cámaras agrícolas con mayor actividad cooperativa de las que se crearon en España comienzos del siglo XX. No sólo suministraba a sus asociados abonos químicos y otros insumos agrícolas, sino que estableció un servicio de trilla mecánica y desarrolló la elaboración industrial de alcoholes vínicos. Su análisis permite retomar una cuestión que desde hace años ha estado presente en el debate historiográfico, como es la participación de los propietarios rurales en el cooperativismo agrario. Se argumenta que este modelo asociativo tuvo dificultades para consolidarse debido a que el compromiso de sus dirigentes con la acción cooperativa era secundario frente a otros objetivos que preocupaban más a los propietarios, como la representación de intereses y la prevención del problema social agrario. Sin embargo, estas asociaciones sólo contaban con la adhesión de los pequeños campesinos en la medida que desarrollaran los servicios cooperativos. La Cámara de Igualada no escapó a las contradicciones de este modelo asociativo.

PALABRAS CLAVE: Cooperativismo, Viticultura, Industrias Agrícolas, Organizaciones Agrarias.

